

## **Popurrí de recuerdos**

Autor: Manolo Campa

Más de medio siglo de ausencia no ha logrado borrar los recuerdos de gratos momentos de mi niñez y juventud que en la Cuba de entonces viví. La evoco como un pedacito del paraíso situado en el Mar Caribe.

De aquella isla en que nací, recuerdo su verano con brisa, su otoño sin árboles pelados, su invierno sin nieve, su primavera florida, sin igual. Recuerdo sus valles y sus lomas, sus campos cultivados, sus palmas y sus ceibas, sus caobas y majaguas.

Recuerdo su mar siempre azul y siempre cerca. Sus noches claras, su cielo estrellado. Entre los sonidos: el trinar del sinsonte, el susurro del viento al mover las ramas de los árboles en la vereda, el canto de los gallos al amanecer, los ladridos de los perros anunciando visita.

De aquel ayer me gustaban sus frutas y sus viandas de muchos y ricos sabores. Del paisaje me gustaban los bohíos y los palmares, el río y los arroyos. Me gustaban sus poblados pequeños, también sus ciudades y los barrios... la gente, mis compatriotas, mi pueblo: criollos, blancos, mulatos y negros; peninsulares, gallegos, asturianos, catalanes, isleños; chinos, polacos, judíos, libaneses, turcos, americanos, ingleses...

Guardo en mis recuerdos la imagen de la bodega de mi barrio donde los amigos jugaban "una media línea" al cubilete... de sus fondas con mesas de mármol, sin mantel, con azucarera y salero...y el camarero vestido con pantalón negro y camisa blanca, de cuello, sin corbata o con corbata de lacito.

Aún siento la admiración que despertaban en mí los elegantes de entonces enfundados en sus guayaberas de hilo, blancas, almidonadas, algunos luciendo al sonreír varios dientes de oro.

Los pregones de los vendedores ambulantes que formaban parte de la sinfonía bullanguera de mi barriada, los conservo grabados en el lugar donde la memoria guarda las imágenes sonoras: el vendedor de mangos proponiendo a toda voz su mercancía de exquisito sabor; el barquillero anunciando musicalmente con su triángulo de orquesta sinfónica sus "capirochos" de hojaldre; el naranjero con sus naranjas organizadas como pirámides egipcias sobre la carretilla; el "pirulero" a la puerta del colegio, cargando su "farola" con sus pirulíes de varios colores y sabores.

No puedo olvidar a los curas con sotana y sus sermones con acento de la "madre patria", donde Madrid y juventud terminaban en zeta... a las monjas con sus hábitos negros, hasta el suelo, como aldeanas con luto o señoras pudientes vestidas de largo en acontecimientos sociales.

En la esquina del barrio, nos reuníamos los que desde niños éramos amigos. En aquella tribuna de amistad, se hablaba mucho de deportes y algo de política sin llegar a reñir, y se preparaban en grupo, los eventos de cada fin de semana: cine, baile, juego de pelota, playa... ¡Momentos que siguen siendo inolvidables a pesar del tiempo que ha pasado!

**"La causa de tu presente es tu pasado, como la causa de tu futuro será tu presente".**

En un pasado semejante a nuestro presente de destierro, el patriota cubano Francisco Vicente Aguilera dijo: "Nada tengo mientras no tenga patria".

Patria para algunos es algo confuso... se le confunde con bienestar económico, tranquilidad egoísta... puñado de derechos prestados o una parcela propia en un suelo ajeno que contiene unas paredes y un techo dentro de los cuales nos encerramos, olvidando lo que la mayoría de los cubanos prometíamos al salir de nuestra tierra: "No olvidarla nunca. No estar tranquilos hasta volverla a ver libre".

Patria según José Martí: "Es algo más que pedazos de terreno sin libertad y sin vida. Patria es algo más que opresión; algo más que derecho de posesión a la fuerza... ¡Patria es comunidad de intereses, unidad de tradiciones, unidad de fines, fusión dulcísima de amores y esperanzas!"

Según Martí patria es "... fusión de amores y esperanzas". Hoy más que nunca es esperanza. Esperanza de un futuro sin pasado... de un futuro donde el amor de hermanos sepulte para siempre el odio y la venganza.

Es esperanza basada en hombres inspirados en el Evangelio, que viven a lo Cristo cada segundo de su existencia: "Amándose los unos a los otros". "Sirviendo sin esperar ser servidos". Trabajando incansablemente por la paz y la tranquilidad de su pueblo, obsesionados por aquellas

palabras dichas en una montaña hace veintiún siglos: "Bienaventurados los que trabajan por la paz porque serán llamados hijos de Dios".

Cuba necesita hoy, más que nunca antes, de hombres cristianos. Que los criterios de Cristo vividos por los hombres de hoy, acaben de solucionar de una vez y para siempre la tragedia de una nación que ha sido víctima del fracaso de programas y plataformas carentes de Dios.